

**Introducción al pensamiento
De Marx (extracto)**

Milcíades Peña

[Marxismo y economicismo]

Según Marx a distintas organizaciones sociales corresponden distintas personalidades humanas, distintas "naturalezas" humanas. Pero ¿cuáles son los aspectos decisivos, los puntos neurálgicos en que origina la diferencia entre una sociedad y otra? El marxismo responde a esto con el concepto de "relaciones de producción".

"Hay –dice Marx- una verdad de evidencia tal que se impone darla por presupuesta y admitida. Y consiste ella en que el hombre, a fin de poder vivir, tiene que satisfacer ciertas necesidades ineludibles: ante todo la de alimentarse, cubrir su desnudez, cobijarse bajo techado, etc. Si no las satisface, no podrá vivir, ni menos aún hacer historia. En consecuencia, el primer hecho de la historia del hombre –hecho que debe cumplirse cada día y cada hora, hoy como hace siglos- estriba en producir los medios con que sostener su vida material. (...) Lo primero, pues, que debe proponerse todo historiador es examinar en todo su significado y hacer justicia a este hecho fundamental. (...)

"Es un hecho, pues, que determinados individuos que trabajan y producen de determinada manera contraen relaciones sociales y políticas. ¿Cuál es concretamente ese vínculo que media entre la organización social y la producción? A eso no cabe responder por vía especulativa. Ella debe estudiarse empíricamente en cada caso (...) En cualquier período histórico que consideremos hallaremos una suma de fuerzas productivas, de circunstancias, de un modo de relacionarse los individuos con la naturaleza y entre sí, que la generación de ese período ha recibido en herencia de la inmediata precedente. La nueva generación modifica sin duda el patrimonio legado por la generación anterior. Pero eso no quita que aquél influya poderosamente sobre ella, prescribiéndole el camino por donde ha de desenvolverse y confiriéndole carácter especial. Por tanto, las circunstancias hacen a los hombres no menos que los hombres a las circunstancias. Esta suma de fuerzas productivas y formas de relación social, que cada individuo y cada generación encuentra ante sí como algo independiente de su voluntad, es el fundamento real del hombre..." (*La ideología alemana*).

"Los mismos hombres que establecen las relaciones sociales conforme a su productividad material, producen también los principios, las ideas, las

categorías, conforme a sus relaciones sociales" (*Miseria de la filosofía*).

Ahora bien: estas ideas, estas categorías o estas creencias populares tienen la misma energía que una fuerza material. En las relaciones sociales no hay fuerza material pura; la fuerza material se acompaña de una forma ideológica, y la forma ideológica tiene un contenido material. "Los hombres hacen su propia historia —explica Marx— pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y transmiten el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos" (*El 18 brumario de Luis Bonaparte*, I).

Cuando Marx habla de "economía" no se refiere a la producción en general, sino a las relaciones de producción, es decir, a las relaciones de los hombres con la naturaleza y entre sí en torno a los medios de producción. Casi desde el momento en que comenzó a difundirse el pensamiento marxista fue calumniado —por enemigos y por supuestos partidarios— con la afirmación de que el marxismo es una "interpretación económica de la historia". Ya veremos que esto es totalmente falso. Lo único cierto es que el marxismo puso énfasis en la necesidad de estudiar la organización económica de la sociedad.

Para captar sin deformaciones qué es lo que el pensamiento marxista afirma sobre la naturaleza de la organización social, es necesario abandonar expresiones como "estructura económica" o "base económica" de la sociedad. Marx y Engels —sobre todo Engels— utilizaron a veces estas expresiones para hacer su pensamiento más accesible, más didáctico. Pero hoy día, a fuerza de simplificar esas expresiones, a fuerza de repetir las como recetas y desglosarlas del conjunto del pensamiento de Marx, esas palabritas "estructura" o "base" sirven para deformar el marxismo. Por eso nosotros preferimos no hablar de "estructura" y menos aún de "base" sino de *formación económico-social*, concepto que emplea Marx en *El capital*. En tres palabras cargadas de sentido, explica Lefebvre, este concepto designa los elementos de la sociedad y reconstruye su totalidad indicando que esa totalidad es un devenir, una historia. Debemos distinguir lo económico de lo social, que son dos niveles de la realidad. Tomados aisladamente son abstracciones unilaterales. Lo concreto no existe sino en su unidad, y solamente se lo capta concibiendo su unidad.

La relación entre lo económico y lo social –explica Lefebvre- no puede concebirse como una unidad confusa, ni como una jerarquía estática, ni como una simetría, ni como una reducción, ni como ningún otro tipo de relación lógica. Marx compara lo económico al esqueleto, y su estudio a la anatomía, mientras que la ciencia de lo social se aproximaría a la fisiología. En un sentido, por lo tanto, lo económico es más real que lo social: el organismo superior tiene necesidad de un esqueleto; sin embargo, lo fisiológico es superior a su "condición", porque sólo él vive. Lo social representa un desarrollo de la economía, representa el desarrollo de sus contradicciones. Los fenómenos sociales son más ricos, más complejos que su esencia "económica".

Ahora bien, en esencia, la formación económico-social consiste en esto: hombres que establecen determinadas relaciones con otros hombres. Como explicaba Labriola, "en las vulgarizaciones de la sociología marxista, las condiciones, las relaciones, las correlatividades de coexistencia económica se transforman (...) en alguna cosa existiendo imaginariamente por encima de nosotros, como si en el problema hubiera otros elementos que éstos: individuos e individuos, es decir, locatarios y propietarios, terratenientes y arrendatarios, capitalistas y asalariados, patrones y domésticos, explotados y explotadores, *en una palabra, hombres y otros hombres* que, en condiciones dadas de tiempo y lugar, se hallan en relaciones diferentes de dependencia recíproca..." (*Filosofía y socialismo*, subrayado de MP).

Dice Engels que "la concepción materialista de la historia parte de la tesis de que la producción y con ella el intercambio de lo producido es la *base* de todo orden social" (*AntiDühring*, subrayado de MP). Este párrafo es extremadamente peligroso para la comprensión del auténtico pensamiento marxista si quedan sin aclarar dos cosas fundamentales: 1) la "producción" a que se refiere Engels no debe entenderse como producción en general, como proceso técnico de producir, sino en el sentido de las *relaciones de producción*, es decir, las relaciones que los hombres contraen en el proceso de producción y reproducción de su vida; 2) "base" es aquí una mala palabra, porque sugiere algo estático y netamente separado y separable de lo que está sobre la base. Pero, en realidad, las relaciones que los hombres contraen en el proceso de producción son dinámicas por definición; además, estas relaciones sólo pueden separarse de todas las restantes en el análisis, en la abstracción del pensamiento, pero en la realidad están

inseparablemente unidas.

[Concepción materialista de las ideologías]

El *hacer* y el *pensar* están inseparablemente unidos, son momentos inseparables de una misma actividad humana, pero no son idénticos. Lo que el hombre piensa sobre lo que hace no siempre coincide con lo que en realidad hace. Hay profundas influencias de orden social –en primer término la lucha de clases- y de origen afectivo –esencialmente el sexo- que inciden para que el hombre se engañe a sí mismo acerca de su actividad y de sus obras.

Tomemos el caso de nuestro grupo. Todos los que estamos aquí tenemos ciertas ideas acerca de la existencia y las funciones de este grupo y de sus relaciones con otros grupos. Ahora bien: estas ideas pueden no coincidir con lo que realmente es este grupo, con lo que realmente hace. Y para comprender realmente lo que este grupo es, no podríamos basarnos en lo que sus integrantes *creen*, sino en lo que el grupo *hace*.

Esto vale no sólo para nuestro grupo sino para toda la sociedad. El marxismo busca "la base real de la ideología" (*La ideología alemana*), es decir, cuáles son las condiciones en las que se origina lo que el hombre piensa que él es. "En la vida corriente –dice Marx- cualquier tendero sabe distinguir muy bien entre lo que alguien pretende ser y lo que de veras es. Lo que es nuestros historiadores, no han alcanzado ese trivial conocimiento. Ellos le creen bajo palabra a una época que es realmente lo que dice y lo que imagina ser. (...) Habrá que rastrear en las ilusiones, sueños y torcidas imaginaciones (...) que se explican muy sencillamente por su posición en la vida, sus ocupaciones y la división del trabajo" (*La ideología alemana*). "La voluntad está movida por la pasión o por la reflexión. Pero los resortes que a su vez mueven directamente a éstas son muy diversos. (...) Hay que preguntarse qué fuerzas propulsoras actúan, a su vez, detrás de esos móviles. (...) Todo lo que mueve a los hombres tiene que pasar necesariamente por sus cabezas, pero la forma que adopte dentro de ellas depende en gran parte de las circunstancias" (Engels, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*). Y esas circunstancias son, en esencia, el sistema de relaciones

entre los hombres.

La psicología moderna comprende que los actos del enfermo mental no son meras "locuras" carentes de sentido, sino que tienen un profundo sentido cuya explicación ha de encontrarse en la vida del enfermo. El marxismo comprendió mucho antes que toda ideología –incluyendo el prejuicio y la creencia en los demonios- tiene un sentido que hay que buscar en la vida real de la sociedad. El pensamiento racionalista clásico se ocupaba de comparar las ideologías entre sí y con la realidad y, según lo que surgiera de esa comparación, distinguía entre ideologías ciertas y falsas, considerando a éstas un producto de la estupidez, del prejuicio o de la mala fe. El marxismo va mucho más allá. El marxismo comprende que "toda idea, aunque sea falsa, tiene raíces en la realidad. (...) Aun las fantasmagorías que se fingie en su cerebro se asientan necesariamente sobre su vida material, comprobable por vía empírica, ligada a ciertos presupuesto materiales: son sublimaciones de ella [de la vida material]" (*La ideología alemana*).

El marxismo estudia al hombre –es decir, a la sociedad- procurando captarlo concretamente, tal cual es en la vida real. "Nuestro punto de partida –dice Marx- no es arbitrario. No es ningún dogma. Se halla en la realidad. (...) Nuestro punto de partida son los individuos reales, su acción y sus condiciones de vida materiales, tanto las que se encuentran realizadas como las que se realizan merced a aquélla" (*La ideología alemana*).

[Teoría de las clases sociales]

Ahora bien: el marxismo afirma que hay un aspecto de la realidad que es el que más profundamente penetra al hombre y más completamente lo circunscribe, condicionando el curso general de su vida exterior e interior. Ese aspecto de la realidad es la clase social a la que pertenece el individuo.

"Nosotros vemos en la existencia de las clases sociales y en la estructura de sus relaciones el fenómeno clave para la comprensión de la realidad social, y esto no por razones dogmáticas de fe o de ideas preconcebidas, sino simplemente porque nuestra propia investigación, así como todos los trabajos que hemos podido conocer, nos han demostrado siempre la importancia excepcional de este grupo social con relación a todos los otros" (L. Goldmann, *Ciencias humanas y filosofía*, traducción de MP).

Efectivamente, todo el trabajo de la sociología no marxista de nuestros días -

trabajo que se realiza principalmente en EE.UU., ciudadela del imperialismo no hace más que poner en evidencia, empírica y hasta matemáticamente, la decisiva importancia de las clases sociales en la configuración del hombre contemporáneo. Vemos así que un sociólogo que reuniendo una gran masa de información, dice que "el sueño americano de la igualdad de oportunidades tiende a despreciar la importancia de las diferencias sociales. Nuestros clisés culturales afirman que 'no hay clases en Estados Unidos'. Pero la circunstancia de que la gente sea propensa a confundir sus sueños con la realidad y no sea plenamente conciente de la influencia de factores de clase sobre su conducta y su experiencia no significa que las clases sociales no existan. Las diferencias de riqueza, de ingresos, de ocupación, de prestigio, de autoridad y de poder, que son todas manifestaciones de la estructura de clase, representan realidades básicas de nuestra existencia" (Mayer, 1955). Y agrega: "Todo, desde la probabilidad de permanecer vivo durante el primer año de vida hasta la probabilidad de conocer las mejores obras de arte, la probabilidad de crecer sano y fuerte, y si se enferma de curarse rápidamente, la probabilidad de evitar convertirse en delincuente juvenil, y la probabilidad de obtener una educación superior –todas estas probabilidades de vida- están crucialmente influenciadas por la posición que se ocupa en la estructura de clase".

¿En qué se revela la posición de clase? En una batería de características, en una constelación de situaciones entre las cuales tenemos: la ocupación, el ingreso, la riqueza, la duración de la vida, la salud física y mental, la educación, la protección que acuerda la justicia, la conducta sexual y familiar (Informe Kinsey), las características temperamentales, etc.

Las investigaciones demuestran que la clase social es una constelación, una configuración, una totalidad de condiciones y formas de vida, que siempre tienden a marchar juntas, y que se estructuran en torno a la relación que diversos grupos humanos establecen respecto de otros, en el proceso de trabajo mediante el cual se mantiene la sociedad entera.

En fin, estos confirman lo que Marx afirmaba en 1846: "En todas las épocas, el pensamiento de la clase que se halla en la cima del poder ejerce un predominio absoluto. La clase que impera en la sociedad *materialmente*, impera a la par *espiritualmente*. La clase que tiene a su alcance los medios para la producción material, dispone también de los medios para la producción espiritual [ante todo, el tiempo. MP], de modo que impone su

pensamiento a los que, por carecer de los medios materiales, no pueden ser productivos espiritualmente". (*La Ideología Alemana*).

No hay que confundir la posición de clase con la cantidad de dinero que se gana. Desde luego, la clase dominante en su conjunto gana mucho dinero, mientras que la clase oprimida, en su conjunto, gana apenas lo necesario para vivir. Pero en los sectores intermedios de la sociedad, y dentro de cada clase, las cosas no son tan netas y un burgués puede ganar cien veces más que otro, sin dejar de ser ambos burgueses.

Por eso dice Marx que la división en clases no está fundada ni en la magnitud de la fortuna ni en la de la renta: "El grosero buen sentido transforma la distinción de las clases en amplitud del portamonedas. (...) La medida del portamonedas es una diferencia puramente cuantitativa, por lo que se puede siempre lanzar uno contra otro a individuos de la misma clase" ("La crítica moralizante o la moral crítica", publicada como apéndice a *La Sagrada Familia*).

La clase existe antes de cada individuo e independientemente de su voluntad, y modela a los individuos conforme a las categorías que rigen la existencia de la clase. Marx lo explica así: "...siendo iguales las condiciones de vida, el enemigo a vencer y los intereses, iguales hubieron de resultar por doquier las costumbres, al menos en sus rasgos generales. (...) Lo que une a los individuos de una clase es la guerra común que han de hacer a los de otra clase. Lo cual no quita que debido a la competencia se enfrenten como rivales hostiles los individuos de una misma clase. Por otra parte, la clase se independiza de los individuos. Éstos hallan al nacer prefijadas sus condiciones de vida. La clase a que pertenecen les señala su posición social, y con ello, la vía por la que han de desarrollar su personalidad Este sometimiento de los individuos a la clase en nada difiere de su sometimiento a la división del trabajo (...). (Ya hemos indicado muchas veces cómo este sometimiento de los individuos a la clase va derivando al mismo tiempo hacia un sometimiento a ideas, etc.)" (*La ideología alemana*).

Y en otro lugar dice Marx: "Sobre las diversas formas de propiedad, sobre las condiciones sociales de existencia, se levanta toda una superestructura de sentimientos, ilusiones, modos de pensar y concepciones de vida diversos y plasmados de un modo peculiar. La clase entera los crea y los plasma derivándolos de sus bases materiales y de las relaciones sociales

correspondientes. El individuo suelto, a quien se le imbuye la tradición y la educación, podrá creer entonces que son los verdaderos móviles y el punto de partida de su conducta" (*El 18 brumario...*, traducción y subrayado de MP).

Efectivamente, una investigación realizada en Estados Unidos por Richard Centers -*La psicología de las clases sociales*- ha demostrado, estudiando una muestra representativa de la población, que, como indicaba Marx, las circunstancias objetivas en que viven las personas generan en ellas una percepción más o menos clara o confusa pero perfectamente observable, de que tienen intereses comunes distintos a los intereses de otros grupos; de que son iguales a determinada clase de personas y distintos a las de otra clase (Centers, 1947).

Sin embargo, pese a esta unidad general que caracteriza a las actitudes de las personas integrantes de una clase, es indispensable tener en cuenta que dentro de las clases existen grupos que tienen distintos status, distintos prestigios, distintas afinidades. Por ejemplo, en la clase dominante existe una diferenciación muy importante que fue señalada por Marx: "La división del trabajo (...) tiene lugar también en la clase dominante. En ésta, el trabajo se divide en espiritual y material. Una parte de sus miembros hace las veces de pensadores (...). Claro que estando los miembros de la clase así divididos, nacen forzosamente entre ellos hostilidades y odios..." (*La ideología alemana*).

Como ustedes habrán observado, el marxismo caracteriza a las clases sociales por el conjunto de sus condiciones básicas de existencia, no por lo que los hombres creen o pueden creer que son, sino por lo que realmente son en el ejercicio de su vida. Ahora bien, ¿es concebible la existencia de una clase sin que los individuos que la componen se den cuenta que constituyen una clase? O, como dice el sociólogo francés Gurvitch, "¿Puede existir una clase sin toma de conciencia?". El marxismo responde a este interrogante distinguiendo, con términos hegelianos, clase *en sí* y clase *para sí*.

La diferencia entre clase "en sí" y clase "para sí", y la transformación de una en otra, Marx la describe en estos términos: "Las condiciones económicas habían transformado la masa del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado en esta masa una situación común, unos intereses comunes. Así, esta masa constituye ya una clase enfrente del capital [en sí

misma, es decir: una clase 'en sí' MP], pero no lo es todavía para ella misma. En la lucha (...), esta masa se une, se constituye en clase para sí misma. Los intereses que defiende se convierten en intereses de clase" (*Miseria de la filosofía*).

Una clase es "en sí" por el sólo hecho de existir. Una clase es "para sí" cuando toma conciencia de lo que la distingue de las otras clases; o sea, cuando adquiere "conciencia de clase". Pero es preciso advertir muy claramente que tener *conciencia de clase* es distinto a tener *conciencia de los intereses históricos* a largo plazo, de una clase. Lukàcs señaló que, desde el punto de vista psicológico, la conciencia de clase es en realidad una inconsciencia, determinada por la posición social, histórica y económica del sujeto. Las recientes investigaciones empíricas en el terreno de la psicología demuestran que esto es así, efectivamente. Aun cuando las personas son psicológicamente inconscientes de que pertenecen a una clase, aun cuando no saben qué significa eso de clase social, o creen estar en una clase distinta a aquella a que pertenecen en realidad, aun así, estas personas se comportan –inconscientemente– de acuerdo a normas, a patrones, a modelos de conducta determinados por su posición de clase y "saben" inconscientemente que pueden hacer (o no pueden hacer) esto o aquello, que deben vestirse así y no de otro modo, etc.

La conciencia de los intereses históricos de una clase, -la clase obrera en particular- requiere que esta clase se eduque. Pero ¡ojo!, que no se trata de educación en el sentido escolar. Como dice Lenin, "La verdadera educación de las masas no puede ir nunca separada de la lucha política independiente y, sobre todo, de la lucha revolucionaria de las propias masas. Sólo la lucha educa a la clase explotada, sólo la lucha descubre la magnitud de la fuerza, amplía su horizonte, eleva su capacidad, aclara su inteligencia y forja su voluntad" (*Informe sobre la revolución de 1905*).

La existencia de clases sociales implica que en la sociedad un grupo de personas tienen poder. *Poder* es la capacidad para controlar la conducta de otras personas. Y la existencia de Poder, cualquiera sea su forma, significa que existen relaciones de superior a inferior, de subordinación y dependencia.

Las clases sociales, o sea la división de la sociedad en grupos antagónicos ligados entre sí por relaciones de explotación, de subordinación y

dependencia, no han existido siempre. La base necesaria para que aparezcan relaciones de clase es que la sociedad obtenga un producto excedente. Es decir, que su trabajo produzca algo más que lo estrictamente necesario para la subsistencia de cada trabajador. Cuando la sociedad produce sólo lo estrictamente necesario para cada trabajador, nadie puede vivir del trabajo de otro. Pero cuando la sociedad es capaz de producir excedente, surge la posibilidad de que un sector se apropie de ese excedente, producido por el trabajo de otros.

En la comunidad primitiva, que históricamente es el punto de partida de la sociedad humana, no existen clases sociales. Esta "sencilla organización" – explica Engels- "no es más que su agrupamiento espontáneo; es apta para allanar todos los conflictos que pueden nacer en el seno de una sociedad así organizada. La guerra es lo que resuelve los conflictos exteriores; puede aniquilar a la tribu, pero no avasallarla (no hay esclavitud porque no sirve. MP). El lado grandioso del régimen de la gens, pero también su lado débil, es que no permite dominación ni servidumbre. En el interior no existe aún diferencia entre derechos y deberes; para el indio no existe el problema de saber si es un derecho o un deber tomar parte en los asuntos públicos, asociarse a una venganza de familia o aceptar una composición; planteárselo le parecería tan absurdo como preguntarse si comer, dormir o cazar es un deber o un derecho. Tampoco puede haber allí división de la tribu y de la gens en clases distintas. (...) En esta sociedad la división del trabajo es en absoluto espontánea, sólo existe de sexo a sexo. (...) El domicilio es común a varias y a menudo muchas familias. Lo que se hace y se utiliza en común es de propiedad común: la casa, los huertos, las barcazas. Sólo aquí es aplicable la expresión de la propiedad, fruto de trabajo personal..." (*El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*). En esta sociedad, fundada en la propiedad común de los medios de producción y de vida, existen desde luego conflictos individuales. Pero no existen conflictos ni luchas de clases, puesto que no existen clases. Por eso, esta sociedad comunitaria no necesita de un órgano de represión a fin de mantener el orden en beneficio de los poderosos. Vale decir que, en esta sociedad sin clases, el Estado no existe.

El Estado, explica Engels, es "un producto de la sociedad, cuando llega a un grado de desarrollo determinado; es la confesión de que esa sociedad se pone en una irremediable contradicción consigo misma, y está dividida por antagonismos irreconciliables, que es impotente para conjurar. Pero a fin de

que las clases antagonistas, de opuestos intereses económicos, no se consuman a sí mismas y a la sociedad con luchas estériles, se hace necesario un poder que domine ostensiblemente a la sociedad y se encargue de dirigir el conflicto o mantenerlo dentro de los límites del 'orden'. Y ese poder, nacido de la sociedad, pero que se opone por encima de ella, y se le hace cada vez más extraño, es el Estado. (...) Habiendo nacido el Estado de la necesidad de frenar los antagonismos de clase, pero naciendo también en el seno del conflicto de esas clases, como regla general es el Estado una fuerza de la clase más poderosa, de la que impera económicamente y que, por medio del Estado, se hace también clase preponderante desde el punto de vista *político*, y crea de ese modo nuevos medios de postergar y explotar a la clase oprimida" (*Origen de la familia...*).

[Sobre la fórmula estructura/superestructura]

Hemos señalado que la esfera de las relaciones de producción –las relaciones que los hombres, grupos, clases, contraen en el proceso de producción– constituye a la vez el punto de partida y el límite de todos los sistemas o niveles de relaciones: familiares, políticos, ideológicos. En ese sentido utilizamos la imagen de esferas concéntricas, diciendo que la sociedad es un conjunto de esferas concéntricas cuya esfera más interior es el sistema de relaciones de producción. Desde luego, esta imagen hay que visualizarla no como un conjunto de esferas rígidas y estáticas sino como un conjunto de esferas infinitamente plásticas que están en perpetuo movimiento, interpenetrándose incesantemente.

Pero hemos insistido también en que entre la esfera de las relaciones de producción (esto es, la llamada estructura económica) y todas las restantes esferas de la sociedad (la llamada superestructura) no hay una relación mecánica de causa a efecto en un solo sentido, sino una relación dialéctica de unidad contradictoria, de interacción e interpenetración mutua

Y en el seno de esta unidad contradictoria, la esfera de las relaciones de producción condiciona al conjunto en cuanto es a la vez, insistimos, el punto de partida y el límite de todas las restantes esferas. En cierto sentido, puede valer aquí una analogía, siempre que no se la tome demasiado al pie de la letra: las relaciones de producción son el límite de toda sociedad, y por eso la condicionan, así como el aparato respiratorio y el aparato digestivo de un ser humano son el punto de partida y el límite de su vida, y lo condicionan; lo cual

no significa que el ser humano consiste solamente en un aparato respiratorio y un aparato digestivo, ni impide que otros niveles del organismo accionen sobre esos aparatos y modifiquen su funcionamiento.

Las relaciones de producción condicionan de modo general la evolución de la sociedad. Si se quiere, puede decirse – a mí no me gusta- que la estructura condiciona de modo general a la superestructura. Pero esto no significa que entre ambos niveles haya una correspondencia o un encaje perfecto y sin contradicciones. Al contrario: las relaciones entre la esfera llamada estructura y las restantes esferas de la sociedad son relaciones extremadamente contradictorias, discordantes y explosivas. Es fundamental insistir y subrayar que el pensamiento marxista -por ser concreto, el pensamiento más concreto plenamente- capta y pone en evidencia no sólo la existencia de una "estructura" que condiciona de modo general a la "superestructura"; el marxismo capta también, al mismo tiempo, la existencia de una superestructura relativamente autónoma, que evoluciona conforme a sus propias leyes y cuyas relaciones con la "estructura" constituyen un complejo entrecruzamiento de tendencias contradictorias que es preciso analizar en cada caso y que no pueden ser explicadas con ningún esquema simplista.